

## Méry: El Castillo de Udolfo (5)

Entonces se desarrollaron escenas espantosas, que hubieran podido paralizar de horror a cualquiera que no fuese el heroico Lewing. La torre tembló sobre sus viejos cimientos, con un ruido de chata-rra tan poderoso, que se hubiese supuesto habitada por todos los fantasmas que moran en las mazmorras del infierno. Se oían gritos enloquecidos que no pertene-cían a pechos humanos. Y esos gritos se entremezclaban con silbidos desvaídos, como si hubiesen irrumpido a través de una hilera de esqueletos. Al menos, de este modo, era como Lewing se los figu-raba. Escuchaba voces aisladas, frases inconexas, sin duda interrumpidas por el estímulo imperioso de una llamarada infernal, como si la estuviese padeciendo un condenado en la tierra una vez obte-nido el permiso de Satán. Eran palabras lamentables, pronunciadas en un italia-no a la inglesa, como si el alma plañidera hubiese querido ponerse a consideración de un único auditor. Luego, largas car-cajadas, como aquellas que se escuchan en medio de un concierto de sollozos. Y asimismo, repulsivos estertores, como si todas las potencias de Tyburn hubiesen operado sobre cien miserables agonías consagradas al verdugo: todo esto sazo-nado con el gemido del viento, murmu-llos de las hojas, chillidos de recién na-cidos, paladas de enterrador, discusiones entre búhos y pigargos, toques de difunto de campanas agrietadas, rozamientos de sudarios, crujidos de sauces llorones, la-mentaciones de vírgenes ultrajadas, tri-quitraques de espadas, suspiros de puen-tes levadizos, fragores de torrentes bajo la esclusa, respiraciones de fantasmas susurradas al oído, maullidos de gatos-ti-gres; todas las desoladas armonías que se elevan desde los parajes fúnebres donde padece la carne, se corrompen los cuer-pos, el alma se acongoja, fenece la vida.

John Lewing tomó nota de estos efectos a fin de consignarlos en un acta, invitando a la invisible asamblea para que acudiese a firmarla. Nadie se presentó. Lewing juzgó conveniente retirarse a una pieza vecina, y así permitir que los signatarios accediesen libremente.

Al anunciarse el nacimiento del nuevo día, volvieron las ruinas a su apacible calma: jamás hubo un amanecer tan maldi-to como aquel. Lewing estaba furioso con él. Al comienzo no quiso reconocerlo y lo negó.

Pero la mañana despuntó sin tomar en cuenta su obstinación, e inició su marcha por el firmamento. Más tarde, un res-plandor cruzó sobre la larga y doble cima de los montes que encausan el dilatado torrente del Riccorsi: anunciaba la salida del sol. El astro mismo, lanzándose ágil-mente sobre el horizonte, pocos momen-tos después chocó imprevisamente con una maldición de John Lewing.

El inocente sol fue tratado, en aquella ocasión, como esos chismosos que irrumpen en el teatro para perturbar un deli-cioso espectáculo y hacen bajar el telón antes de tiempo.

John Lewing volvió a ingresar en el cuar-to de Emilia y tomó el papel sobre el que había escrito en las tinieblas, en grandes letras, el acta de la noche anterior. Figu-raos su alegría cuando leyó, al pie de la misma, las siguientes signaturas escritas en caracteres sulfurosos:

MONTONI padre e hijo, sombras vanas  
Signora LAURENTINA, aspirole  
VALANCOURT, fantasma errante  
EMILIA, joven espectro  
Sr. DUPONT, aparecido  
ANITA, vampiro femenino  
LUDOVICO, duende

Coro de condottieri venecianos (2)

Lewing no manifestó sobresalto alguno ante la vista de esas firmas; halló todo muy natural, pero su alegría rayaba el delirio. Cerró cuidadosamente el acta, descendió de la torre y se puso a buscar su caballo; sin esperanza de encontrarlo, pues era probable que hubiese desaparecido con el infernal huracán de la noche pasada.

«¡Qué calmo está todo en esta hora!», se decía. «¿Quién creería que estos lugares acaban de presenciar tan sorprendentes escenas?»

Al tiempo que pronunciaba estas últimas palabras, encontró su caballo a sus pies, durmiendo a un costado apaciblemente.

«¡Pobre animal!», dijo al verlo. «¡He aquí que se repone del agitado insomnio de una terrible noche! ¡Vamos, vamos, de pie! Ya dormirás en Torriniere.»

El caballo, sufriendo de hambre y de sed, se levantó penosamente y marchó con un mísero aspecto de resignación. John Lewing montó lentamente sobre él y lo espoleó en dirección a Torriniere.

De pie junto a la puerta del albergue, el pastor había asistido a la cita puntual-mente. Saltó de alegría viendo regresar a Lewing, pues temía que ya no lo vería. Sensibilizado por tales muestras de amista-d, dijo el inglés:

— Tomemos, ante todo, el desayuno — añadió —. Ya he bebido el ajenjo de los Apeninos y llego muerto de hambre. ¿Cómo os llamáis, joven pastor?

— Perugino.

— Perugino, te adopto como hijo.

— Tengo ya un padre, señor Lord.

— Tendrás dos. Siéntate aquí, hijo mío, y pidamos un buen desayuno. Dime, tú que eres del país, ¿qué se puede comer aquí?

— Nada de nada. Mortadela fresca y hue-vos que no están en buen estado.

—Comamos entonces... ¿Sabes a quién pertenecen las ruinas del castillo de Udolfo?

— A mi amigo, el señor Montoni.

— Pero esas ruinas, ¿nada le reportan?...

— Mucho menos que eso.

— ¿De acceder a venderlas, pediría un alto precio?

— No las daría ni por un millón. Es el cas-tillo de sus padres y quiere tener el con-suelo de morirse de hambre allí, algún día, en mi compañía.

— ¡Cómo! ¿Está loco?

— ¡Ah, señor! Es necesario respetar los honorables escrúpulos del amor filial. Mi amigo quiere legar a sus hijos intacta su herencia...

— ¡Una herencia de fantasmas! ¿Qué es lo que piensa?

Continuará...

(2) Todos estos personajes pertenecen a la novela *Los misterios de Udolfo* (N. del A.).

(\*) JOSEPH MÉRY (1797-1866): «Le Château d'Udolphe», publicado en *Les nuits anglaises. Contes nocturnes* (Michel Lévy Frères, París, 1853).

Trad.: J.C.O.



Nº 22 - BUENOS AIRES/2018 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

### Las delicias improvisadas (\*)

A lo mejor porque el surrealista sueco y dise-ñador de instrumentos musicales experimen-tales Johannes Bergmark, mientras tomába-mos café antes de su actuación en el Tempting Failure International Festival of Performace Art and Noise Art celebrado en Hackney, me dijo que era constructor de pianos, el verlo suspendido del techo, sujetándose tan solo con una cuerda cualquiera de este instrumen-to a cada lado de su cuerpo, cubierto por un original traje que parecía de astronauta, no me sorprendió tanto.



Según me continuó explicando, una simple cuerda de piano podía soportar de sobra el peso de una persona, aunque después adiviné que la razón de su doble sujeción se debía a la originalidad de su performance; donde con un arco de violín en ambas manos nos delei-tó con una música improvisada, tan original como el instrumento en el que él mismo se había convertido gracias al amplificador ad-herido a su pecho.

Lejos de tener una función decorativa, el traje lo protegía de cualquier tipo de enredos y de algún modo me hizo quedarme con las ganas de preguntarle si también lo usaría en un am-bicioso proyecto que verá la luz este otoño, y que yo sólo podría describir como un *work of genius*, por su detallada preparación e inno-vación a pesar de que la inspiración se remon-te a finales del siglo XV o principios del XVI.

Antes de ver los planos del instrumento, to-davía en construcción, pensé que la obra po-dría tratarse de una extraña maquinación más propia de la mente de un moderno faquir ma-soquista, hasta que Johannes me explicó que no tenía intención alguna ni de crucificarse ni, tampoco, de sufrir por amor a la música con su idea de construir en tamaño real “El arpa del infierno”, que aparece como una imagen de 35 cm. en el panel de la derecha de *El jar-dín de las delicias*, con un hombre atravesado por sus cuerdas, al que el propio Johannes interpretará tocando la música de su tortura. Según se puede apreciar en el diseño provisio-nal, la idea de construir un instrumento funcio-nal que pudiese ser tocado mediante ten-siones similares a las de las cuerdas de piano colgantes queda, en palabras del constructor, totalmente descartada debido a su nulo inter-és en dejarse atravesar el cuerpo para repro-ducir los gritos inspirados por el diablo.

A pesar de esta lógica restricción física, Jo-hannes está ideando una estructura alrede-

dor del arpa, sustentada sobre un andamio, en la que instalará las 21 cuerdas del demo-níaco artefacto, sobre las cuales se irá des-lizando, cambiando la tensión de su cuerpo para producir su música.

El problema que esto plantea para la fun-cionalidad y éxito del proyecto es que las cuerdas, por no atravesar su cuerpo, no po-drán mantener una tensión continua y de-jarán totalmente a la buena forma física de Johannes, que puede atestiguar en su per-formance, la habilidad de flotar dentro del marco del arpa sin más ayuda que la de las diversas sujeciones que cubrirán los dos la-dos de su cuerpo, mutando de esta forma el sonido con cada movimiento.

Esta disciplina del cuerpo, a mi entender, también recalca el enorme talento del sueco para el *Live Art* pues, como pude comprobar en su segunda actuación de la noche, evocando una canción de Frank Zappa (*I have been in you, you have been in me*), cuando se tragó de forma momentánea un micrófono de solapa conectado a un amplificador, Jo-hannes consiguió transmitirnos un universo inmenso de sonidos internos perfectamente logrados, mediante la ingestión de cerveza y doritos mezclados con el latido de su cora-zón.

Tal vez porque Johannes es un auténtico su-rrealista, fundador y miembro durante más de 20 años del Grupo Surrealista de Estocol-mo, preguntarse el porqué de su profesión no sería necesario si de verdad se entendiese lo que él mismo declara en su página *web* afirmando que «está atraído por su actividad porque quiere dejar todo cuanto espacio sea posible para la voz surrealista, la voz poética y la calidad política que yace en abandonar planes demasiado específicos, y dejar espa-cio para el poder de la imaginación», siendo todas sus actuaciones auténticas invitacio-nes que, en mi opinión, invitan a la subver-sión creativa para bien hacernos tocar colga-dos del techo, o, también, hacernos bailar al ritmo de la música el arpa del infierno.

NACHO DÍAZ

(\*) Publicado en «Política Local». Especial para *Dazet*.



## Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.



**AGUA MÁGICA:** El agua mágica que revive la lengua como el magudi hace bailar a la serpiente. <sup>1</sup>

**BARBA:** ¿Por qué al viejo le brillaba la barba? ¿Quizá fuera de mica, pero de paja de escoba? <sup>2</sup>

**BOHEMIO:** Bohemio de vanguardia neo-paramétrica. <sup>3</sup>

**BOLA MÁGICA:** ¡Una bola mágica! Fluorescente como los ojos de un búho. Contrastando suavemente con el laboratorio-cueva, oscuro en la noche de los tiempos. <sup>4</sup>

**BOSQUE:** En este bosque impera el romanticismo maduro. <sup>5</sup>

**CANTAR:** Cantar las glorias de los árboles perennes. <sup>6</sup>

**CARA:** Su cara era rígida, como un caparazón de tortuga. <sup>7</sup>

**CIRCO:** Llegan los circos con sus sueños tropicales. <sup>8</sup>

**COMPRENDER:** Es necesario comprender que el que escribe un día un cuento sobre Venecia, antes de morir debe escribir un cuento sobre Florencia. <sup>9</sup>

Glosario compuesto con fragmentos de diversos poemas y relatos: «Juguete científico» (1, 2, 9, 12, 18, 21); «Nace un pintor» (3, 7, 10, 15); «Misteriosa ciudad» (4, 5, 11, 13, 19); «La perra andaluza» (6, 17); «Nace un pintor» (7, 10, 15, 20); «El circo de Andorra» (8); «Casanova y la modista» (14); «El gallo negro de Oriente» (16).

## Exposición surrealista en las calles de Cádiz.

En un mundo que aspira a descubrir, cuando mucho, el disparate de un surrealismo sin surrealistas, un dadaísmo sin Dadá o una 'patafísica sin Jarry, he aquí que en las calles de Cádiz aparece un pequeño punto luminoso.

Ante todo será preciso indicar al público asistente — como para evitar las indeseadas aglomeraciones que suelen producirse durante el mes de mayo — que no se trata de una *performance*, ni de un número gimnástico o circense, ni



PANORÁMICA DE LA MUESTRA. LAS HORAS PREVIAS.

mucho menos de una suelta de vaquillas a la manera de San Fermín. La exposición en ciernes, con aportes llegados desde todas partes del orbe, tiene por escenario las mismas calles de Cádiz, siempre tratándose de barrios populares y a lo largo de lugares tan evocadores como la "Calle de la Soledad Moderna" (foto tomada a metros de su esquina o confluencia), "Hércules", "Viento", "Pasquín" o "El Tío de la Tiza". Llegada la fecha de inicio de estas jornadas gaditanas y tal como si respondieran

a alguna suerte de migración estacional o *nomadismo*, las arterias se pueblan de hojas blancas.

Algunas fluctúan como imágenes, y otras adoptan la forma de mensajes pronunciados en sordina, con un carácter bastante sibilino que nos recuerda los cantos de sirenas. Pero también las hay imperativas, muy llamativamente impresionables o que parecen ahogadas en un grito. La ventaja primaria de la migración es energética.

Y ellas entonces nos hablan de las sombras, del silencio y de los sueños. Introducen un paréntesis en los quehaceres de la vida, pero muy lejos de apelar al recurso del fácil entretenimiento o a la tiranía de un tiempo trozado, comprimido y siempre pago, que transcurre simplemente entre horas muertas o en tránsito de agonía. Porque siempre se trata de otras voces más claras y sutiles, y también más entrañables, aquellas que invitan a volver al paseo agonal. (J.C.O.)

GERARDO BALAGUER

**ELEGANCIA:** Él bien podría aparecer con la cara entalcada como el hermano de Napoleón, o con los labios pintados como Nefertari. <sup>10</sup>

**ESFERA:** Las esferas luminosas de la realidad apartada, son la continuación de los ojos del búho en el bosque irresistible. <sup>11</sup>

**MANO:** Su mano quedó estirada sobre la alfombra, como buscando una teta de ardilla. <sup>12</sup>

**PAPIRO:** Un papiro antiguo exalta a una momia enamorada. <sup>13</sup>

**PELUCA:** Soñando despierto, acariciando una peluca selenita. <sup>14</sup>

**PEZ SERRUCHO:** El pez serrucho simbolizaba la modalidad de la pasión, a veces sin poesía. Una alegría mamífera de casimir espinoso. <sup>15</sup>

**PLATÓN:** No sufran en vano si fracasaron con una obra de Platón, todavía pueden triunfar con una novela de Panait Istrati. <sup>16</sup>

**PATIO ANDALUZ:** Joaquín sale al patio andaluz en camiseta blanca y pijama a rayas, y respira los claveles. <sup>17</sup>

**TEQUILA:** Aunque raspaba un poco la garganta, parecía poseer el don de relajar los músculos del mapamundi. <sup>18</sup>

**TRANCE:** Esas guirnaldas kinetoscópicas, que son como mano de chino en trance. <sup>19</sup>

**VER:** Veía un gorila negro con unos apretados calzoncillos blancos y otro cartel, también muy grande, donde había un marciano con dos antenas en la cabeza. <sup>20</sup>

**ZOOTROPIO:** El hombre de la barba miró hacia el zootropio y lo enchufó. <sup>21</sup>

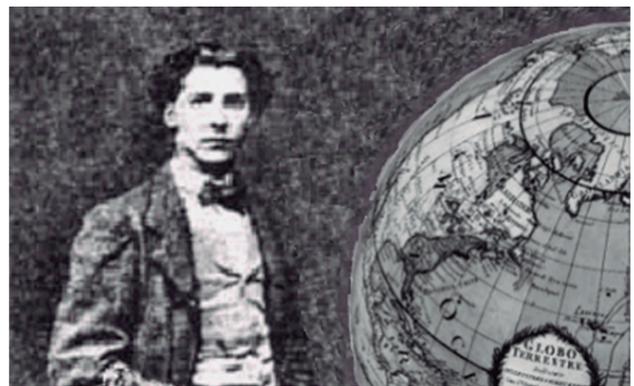


JUAN CARLOS OTAÑO  
EL mundo en 2105.

LA GENTE SE TATÚA  
CUANDO ESTÁ NERVIOSA.

FACSIMIL DE UNA LEYENDA EXHIBIDA DURANTE LA EXPOSICIÓN DE CÁDIZ.  
CURADOR DE LA MUESTRA: BRUNO JACOBS.

## Sueño del 28 de octubre de 2017.



Mientras caminamos un amigo me explica que ciertas formas de baile moderno, que permiten movimientos dinámicos mentalmente reforzados, podrían evolucionar y alcanzar la calidad de la danza «butó», cuando mi atención se ve llamada por una gran lámina de estilo escolar antiguo que muestra a Isidore Ducasse cortado por el medio, de pie y con los brazos cruzados, junto a la parte superior de un gran globo terráqueo.

BRUNO JACOBS

## Yo duermo.

Surgiendo del resplandor de la madera

mis ovejas nocturnas

llevan sus cabezas inclinadas

campanas fluyen de sus ojos

cuando todos los domingos

quien sabe en qué parque de atracciones se desata una tormenta

A menudo sufren de frío

sin embargo sus voces hipnóticas

haciendo temblar la nieve frente a sus fosas nasales heladas

continúan diciendo claramente

*Amo a alguien*

JINDŘICH HEISLER

De «Z kasemat spánku» (Las casamatas del sueño), Praga, 1941.